

JOVINIANO 82

LA RESURRECCIÓN DE UNA HEREJÍA

Prof. Dr. GUSTAVO DANIEL CORBI
Editorial ICTION — 1982

I INTRODUCCIÓN

¿Puede volver a renacer después de más de 1500 años, en 1982, una herejía profesada en el siglo IV, condenada por los Padres, el Magisterio y toda la Tradición eclesiástica hasta el magno Pío XII, pasando por Santo Tomás, Trento y el *Syllabus*?

Una herejía que niega un DOGMA ya insinuado en el Evangelio (Mt. 19, 10 ss.), claramente enseñado por San Pablo (1 Cor. 7, 25 ss.), creído por toda la Tradición católica y DEFINIDO en el santo Concilio de Trento: la superioridad del “*estado de virginidad o celibato*” al “*estado conyugal*” (D. 980).

Para desenmascarar las falacias modernistas, nada mejor que presentar cronológicamente los principales documentos de la Tradición católica que prueban esta verdad y dogma de fe.

Buenos Aires, 2 de mayo de 1982
Festividad de SAN ATANASIO,
Doctor de la Iglesia y debelador de herejes.

II JOVINIANO

JOVINIANO fue un sacerdote y monje hereje del siglo IV. San Ambrosio, San Agustín y, sobre todo San Jerónimo, combatieron sus herejías:

“De JOVINIANO, un cierto monje, proviene esta herejía, brotada en nuestro tiempo en los días de nuestra juventud.”

[1. SAN AGUSTÍN, *De haeresibus*.]

Entre otras, sostuvo estas dos HEREJÍAS:

a) La VIRGINIDAD y el MATRIMONIO tienen igual valor y son igualmente meritorios ante Dios:

“Las vírgenes, las viudas y las desposadas, una vez regeneradas en Cristo, si no difieren en las demás obras, tienen igual mérito.”

[2. “*Virgines, viduas et maritatas, quae semel in Christo lotae sunt, si non discrepent caeteris operibus, eiusdem esse meriti.*”]

Refiere SAN AGUSTÍN que Joviniano

“confería a la castidad conyugal el mismo rango que a la de las vírgenes consagradas al Señor”.

[3. SAN AGUSTÍN, *Retractationes*, libro 2.]

Joviniano, dice, urgía a las monjas a pasarse al matrimonio con este argumento: “¿Luego tú, virgen, eres mejor que Sara, y que Susana, y que Ana?”

Y como los cristianos exaltaban la virginidad sobre el matrimonio, Joviniano los acusaba de maniqueísmo:

“JOVINIANO, que ha pocos años intentó instituir una nueva herejía, sostenía que los católicos apoyaban a los maniqueos, porque contra su opinión, como aquéllos, anteponían la santa virginidad al matrimonio.”

[4. SAN AGUSTÍN, *De coniugio et concupiscentia*, cap. 23.]

Obsérvese que acusar de maniquea a la moral católica no es algo nuevo: es una patraña ¡del siglo IV! inventada por JOVINIANO. Cfr. al respecto la nota 42 y el texto correspondiente.

b) Como lógica consecuencia de quienes niegan la excelencia de la virginidad, JOVINIANO terminó negando la PERPETUA VIRGINIDAD DE MARIA. Afirmaba que si bien María concibió milagrosamente por obra del Espíritu Santo, dejó de ser virgen en el momento y por el hecho del parto.

[5. SAN AMBROSIO, Ep. 42, *PL XVI*, 1124-1129; SAN AGUSTÍN, *Contra Juliano*, libro I, cap. 2.]

Hacia el año 390 el PAPA SAN SIRICIO — como veremos más detalladamente en el capítulo III — condena la sentencia de Joviniano, excomulgándolo.

Joviniano se refugia en Milán. El Papa San Siricio envía con tres sacerdotes una copia de la sentencia condenatoria al obispo de Milán, SAN AMBROSIO.

Por la carta-respuesta de San Ambrosio conocemos que Joviniano negaba además la perpetua virginidad de María.

Hacia el 393, San Ambrosio, en un sínodo en Milán, condena a Joviniano.

En el 398 el emperador HONORIO destierra a Joviniano a una isla de la costa dálmata.

JOVINIANO muere antes del 406:

“entre faisanes y carnes de cerdo, más bien vomitó que expiró su vida”. [6. SAN JERÓNIMO, *Adversus Vigilantium*.]

Los PROTESTANTES han hecho de Joviniano una de las primeras víctimas de la “intolerancia romana”.

El protestante HARNACK dice de él que “fue un protestante *avant la lettre*”, es decir, “el primer protestante”.

ESCRITORES ECLESIASTICOS
QUE ESCRIBIERON CONTRA JOVINIANO

1. El Papa SAN SIRICIO condenó sus escritos. (Epístola 7, “*Optarem*”, PL XIII, 1168-1172) .
2. SAN AMBROSIO condena la sentencia de Joviniano en la Epístola 42, “*Recognovimus*” (PL XVI, 1124-1129) .
3. SAN JERÓNIMO hacia el 393-394 escribe el *Adversus Jovinianum libri II* (PL XXIII, 211-338), donde lo llama “*Epicuro cristiano*”, “*cuyo nombre se deriva del de un ídolo*” (II, 38).
4. SAN AGUSTÍN, con ocasión de la herejía de Joviniano, escribe hacia el 401 sus hermosos tratados morales *De bono coniugali* y *De sancta virginitate*.

Referencias a Joviniano se encuentran además en San Vicente de Lérins, Pelagio, Julián de Eclana, etcétera.

III PAPA SAN SIRICIO

San SIRICIO, un Papa romano (384-399), sucesor de San Dámaso, fue puesto por el Papa Benedicto XIV (1740-1758) en el Martirologio Romano (26 de noviembre), en razón de que

“se distinguió por su doctrina, piedad y celo por la religión, CONDENANDO A VARIOS HEREJES, y reforzando la disciplina eclesiástica con varios saludables decretos.”

[7. Donald ATTWATER, *A Dictionary of the Popes*, Burns & Oates, 1939, p. 33.]

Hacia el año 389 ó 390 (según otros, en el 392), San SIRICIO convoca un concilio de todo el CLERO ROMANO, donde condena solemnemente a la “CONSCRIPTIO TEMERARIA” de Joviniano — a la que denomina “*scriptura horrida*” — y lo excomulga *nominatim* — explícitamente — junto con ocho de sus secuaces, declarándolos “fautores de una NUEVA HEREJÍA BLASFEMA”.

[8. SAN SIRICIO, Epístola 7, “*Optarem*”, PL XIII, 1168-1172.]

En su Epístola a la Iglesia de Milán, el Papa declara:

“Nosotros, por cierto, no recibimos con desprecio los votos nupciales, en los que tomamos parte revestidos de ornamentos; pero honramos CON MAYOR HONOR A LAS VIRGENES — engendradas por las nupcias — consagradas a Dios.”

[9. “*Nos sane nuptiarum vota non aspernanter accipimus, quibus velamine intersumus ; sed virgines, quas nuptiae creant, Deo devotas maiore honorificentia honoramus.*”

(SAN SIRICIO, *Ad ecclesiam mediolariensem*, PL XVI, 1123).]

IV PADRES DE LA IGLESIA

1. SAN AMBROSIO (ca. 333-397)

En la Epístola 42, a San Siricio Papa, alrededor del año 392:

“Ni negamos que el matrimonio fue santificado por Cristo, al decir con voz divina: ‘*Serán dos en una carne*’ (Mt. 19, 5) y en un espíritu, pero nacimos antes de hacernos; y es mucho más digno el misterio de la obra divina que el remedio de la fragilidad humana. LA BUENA ESPOSA ES ALABADA CON RAZÓN, PERO MEJOR ES PREFERIDA LA VIRGEN PIADOSA”

[10. “*Neque nos negamus sanctificatum a Christo esse coniugium, divina voce dicente : ‘Erunt ambo in carne una’ (Mt. 19, 5) et in uno spiritu, sed prius est quod nati sumus, quam quod effecti ; multoque praestantius divini operis mysterium quam humanae fragilitatis remedium. Jure laudatur bona uxor, sed melius pia virgo praefertur.*”

(ML XVI, 1124.)

(Rouet de Journel, *Enchiridion Patristicum*, n. 1253).]

2. SAN JUAN CRISÓSTOMO (344-407)

“Bueno es la virginidad, y en esto consiento; e incluso ES MEJOR QUE EL MATRIMONIO, y ESTO LO CONFIESO. Y si quieres también, cuánto mejor [sea], agregaré: cuanto el cielo [mejor] que la tierra, cuanto los ángeles [mejor] que los hombres; y también si es necesario decir algo más fuerte, aun más.”

[11. “*Bonum est virginitas, et ego consentio ; ac matrimonio etiam melior, et hoc confiteor. Et si placet, quanto etiam melior sit addam : quanto caelum terra, quanto hominibus angeli ; immo ut fortius aliquid dicam, etiam magis.*”

(MG 48, 540.)

(Rouet de Journel, *Enchiridion Patristicum*, n. 1116).

(Por razones tipográficas, no podemos reproducir el texto original griego, que difiere ligeramente de la versión latina).]

3. SAN AGUSTÍN (354-430)

San Agustín se refiere a la superioridad de la virginidad principalmente en tres obras: *De bono conjugali* (401), *De sancta virginitate* (fines del 401) y *De haeresibus* (428).

a) *DE BONO CONIUGALI* (a. 401)

Capítulo 8:

“...Por lo tanto, así como era bueno lo que hacía Marta, ocupada en el servicio de los santos, pero mejor lo que [hacía] María, su hermana, sentada a los pies del Señor y oyendo su palabra; del mismo modo alabamos el bien de Susana en la castidad conyugal, pero a él le antepone el bien de la viuda Ana, y mucho más el de la Virgen María.”

[12. PL 40, 379: “*Sicut ergo bonum erat, quod Martha faciebat, occupata circa ministerium sanctorum, sed melius quod Maria soror eius sedens ad pedes Domini, et audiens verbum eius : ita bonum Susannae in coniugali castitate laudamus ; sed tamen ei bonum viduae Annae, ac multo magis Mariae virginis anteponimus.*”]

Capítulo 9:

“...Y por esto bueno es casarse, porque es un bien el procrear hijos y ser madres de familia (1 Tim. 5, 14) ; pero es mejor no casarse, porque es mejor para la sociedad humana misma el no necesitar de esa obra.”

[13. “*...Ac per hoc bonum est nubere, quia bonum est filios procreare, matremfamilias esse : sed melius est non nubere, quia melius est ad ipsam humanam societatem hoc opere non egere.*”]

“De lo cual se deduce que en los primeros tiempos del género humano, principalmente para la propagación del pueblo de Dios, a través del cual se profetizaría y nacería el Príncipe y Salvador de

todos los pueblos, los santos hubieron de usar de este necesario bien del matrimonio, deseable no en sí mismo sino en razón de otro. Pero ahora, cuando para constituir una santa y perfecta sociedad rebosa de todas partes y de todas las naciones una multitud de afinidad espiritual, débese aconsejar incluso a aquéllos que desean contraer matrimonio sólo para tener hijos, para que usen más bien EL BIEN MAYOR DE LA CONTINENCIA.”

[14. “*Ex quo colligitur, primis temporibus generis humani, maxime propter Dei populum propagandum, per quem et prophetaretur et nasceretur Princeps et Salvator omnium populorum, uti debuisse sanctos isto, non propter se expetendo, sed propter aliud necessario bono nuptiarum : nunc vero cum ad ineundam sanctam et sinceram societatem undique ex omnibus gentibus copia spiritualis cognationis exuberet, etiam propter solos filios connubia copulare cupientes, ut ampliore continentiae bono potius utantur admonendi sunt.*”]

Capítulo 11:

“De allí que aquello se dice de acuerdo a LA MAYOR SANTIDAD DE LAS NO CASADAS QUE DE LAS CASADAS, a quienes se les debe también una mayor recompensa, en cuanto AQUEL ES MEJOR QUE ESTE BIEN: porque piensa también sólo en esto, de qué modo agradecer al Señor.”

[15. “*Proinde illud dictum est secundum ampliorem sanctitatem innuptiarum quam nuptiarum, cui merces etiam debetur amplior secundum quod isto bono illud est melius : quia et hoc solum cogitat, quomodo placeat Domino.*”]

Capítulo 23:

“Por consiguiente, si comparamos las cosas mismas, DE NINGÚN MODO DEBE DUDARSE DE QUE ES MEJOR LA CASTIDAD DE LA CONTINENCIA QUE LA CASTIDAD NUPCIAL, siendo ambas un bien; pero cuando comparamos a los hombres, es mejor aquél que tiene un bien mayor que el otro.”

[16. “*Res ergo ipsas si comparemus, nullo modo dubitandum est meliorem esse castitatem continentiae quam castitatem nuptialem, cum tamen utrumque sit bonum : homines vero cum comparemus, ille est melior qui bonum amplius quam alius habet.*”]

“EL MATRIMONIO Y LA VIRGINIDAD SON POR CIERTO DOS BIENES, DE LOS CUALES ES MAYOR EL SEGUNDO.”

[17. “*Nuptiae quippe et virginitas duo bona sunt, quorum alterum maius.*”]

b) DE SANCTA VIRGINITATE (ca. fines 401)

Capítulo 19:

“Pues siendo errores ambos: tanto el igualar el matrimonio a la santa virginidad, como el condenarlo; al rehuirse demasiado entre sí, estos dos errores se combaten opuestamente, por no haber querido mantenerse en el medio de la verdad; CON EL CUAL, Y CON LA RECTA RAZÓN, Y CON LA AUTORIDAD DE LAS SANTAS ESCRITURAS, NO ENCONTRAMOS QUE SEA PECADO EL MATRIMONIO, NI LO IGUALAMOS AL BIEN DE LA CONTINENCIA VIRGINAL, Y NI SIQUIERA AL DE LA VIDUAL.”

[18. PL 40, 405: “*Nam, cum error uterque sit, vel aequare sanctae virginitati nuptias, vel damnare : nimis invicem fugiendo, duo isti errores adversa fronte confligunt, quia veritatis medium tenere noluerunt ; quo et certa ratione, et sanctarum Scripturarum auctoritate, nec peccatum esse nuptias invenimus, nec eas bono vel virginales continentiae, vel etiam vidualis aequamus.*”]

Debe señalarse que SANTO TOMÁS, en la *Summa Theologiae*, II-II, cuestión 152, artículo 4, donde se pregunta: “Si la virginidad es más excelente que el matrimonio” (*Utrum virginitas sit excellentior matrimonio*), reproduce en el *Sed contra*, la última parte de este texto autoritativo y definitorio de San Agustín, a partir de: “Con la recta razón, y con la autoridad de las Santas Escrituras...”.

Capítulo 21:

“Mas nosotros SEGÚN LA FE DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS Y LA SANA DOCTRINA, no decimos que sea pecado el matrimonio, pero colocamos su bien por debajo no sólo de la continencia virginal, sino también de la vidual; y decimos que la presente necesidad de los cónyuges no impide por cierto su mérito a la vida eterna, pero sí a la excelente gloria y honor que están reservados a la perpetua continencia.”

[19. “*Nos autem secundum Scripturarum sanctarum fidem sananque doctrinam, nec peccatum esse dicimus nuptias, et earum tamen bonum non solum infra virginalem, verum etiam infra vidualem continentiam constituimus ; praesentemque necessitatem coniugatorum, non quidem ad vitam aeternam, verumtamen ad excellentem gloriam et honorem qui perpetuae continentiae reservatur, impedire eorum meritum dicimus.*”

c) **DE HAERESIBUS** (a. 428)

“También encontré junto a éste a los jovinianistas, a quienes ya conocía.

Esta herejía nació en nuestra época, cuando aún éramos jóvenes, de cierto monje Joviniano.

Este decía, como los filósofos estoicos, que todos los pecados son iguales, y que una vez recibido el bautismo el hombre no puede pecar, y que de nada sirven los ayunos o la abstinencia de ciertos alimentos.

Impugnaba la virginidad de María, diciendo que fue destruida al parir.

IGUALABA LA VIRGINIDAD INCLUSO DE LAS CONSAGRADAS Y LA CONTINENCIA DEL SEXO VIRIL EN LOS SANTOS QUE ELIGEN UNA VIDA CÉLIBE CON LOS MERITOS DE LOS CÓNYUGES CASTOS Y FIELES.”

[20. “*Iovinianistas quoque apud istum reperi, quos iam noveram. A Ioviniano quodam monacho ista haeresis orta est aetate nostra, cum adhuc iuvenes essemus.*

Hic omnia peccata, sicut Stoici philosopha, paria esse dicebat, nec posse peccare hominem lavacro regenerationis accepto, nec aliquid prodesse ieiunia vel a cibis aliquibus abstinentiam.

Virginitatem Mariae destruebat, dicens eam pariendo fuisse corruptam.

Virginitatem etiam sanctimonialium et continentiam sexus virilis in sanctis eligentibus caelibem vitam coniugiorum castorum atque fidelium meritis adaequabat.”

(PL 42, 45).

(Rouet de Journel, *Enchiridion Patristicum*, n. 1975)]

4. **SAN JUAN DAMASCENO** (fin s. VII – antes 754)

“La virginidad [es] un régimen de vida de los ángeles, una peculiaridad de toda naturaleza incorpórea. Esto decimos, no para denigrar el matrimonio, lejos de eso; sabemos, en efecto, que el Señor con su presencia bendijo el matrimonio, y que dijo: ‘*Honesto el matrimonio e incontaminado el lecho conyugal*’ (Hebr. 13, 4); pero reconocemos que LA VIRGINIDAD ES MEJOR QUE EL MATRIMONIO, aunque éste por otro respecto sea bueno.”

[21. *De fide orthodoxa*, 4, 24; PG 94, 1209:

“Virginitas angelicum est vitae genus, incorporeae omnis naturae peculiaris nota. Neque id dicimus ut matrimonio detrahamus, absit ; scimus enim Dominum praesentia sua nuptiis benedixisse, illumque novimus qui dixit : ‘Honorabile connubium et thorus immaculatus’ ; sed quia nuptiis, quamvis alioqui bonis, praestare virginitatem agnoscimus.”

(Rouet de Journel, *Enchiridion Patristicum*, n. 2374)]

[22. Por razones tipográficas, no podemos reproducir el original griego al que seguimos en nuestra traducción.]

V SANTO TOMÁS

Indicaremos los principales textos: en la Suma Teológica, en la Contra Gentiles y en el Compendio de Teología.

1. SUMA TEOLÓGICA

En la II-II, 152, 4, Santo Tomás se pregunta: “Si la virginidad es más excelente que el matrimonio” (*Utrum virginitas sit excellentior matrimonio*) y responde:

“Como consta en el libro de Jerónimo *Contra Joviniano*, ESTE ERROR FUE DE JOVINIANO, QUIEN AFIRMÓ QUE LA VIRGINIDAD NO DEBIA SER PREFERIDA AL MATRIMONIO.

Y este error se refuta principalmente no sólo por el ejemplo de Cristo, quien eligió una madre Virgen y él mismo conservó la virginidad, sino también por la doctrina del Apóstol, el cual, en I Cor. 7, 25 ss. ACONSEJÓ LA VIRGINIDAD COMO UN BIEN MEJOR, y también POR LA RAZÓN.

Ya sea porque el bien divino es mejor que el bien humano. Ya sea porque el bien del alma es preferible al bien del cuerpo. Ya sea también porque el bien de la vida contemplativa es preferible al bien de la activa.

Ahora bien, la virginidad se ordena al bien del alma según la vida contemplativa, que es ‘*pensar las cosas que son de Dios*’.

Mientras que el matrimonio se ordena al bien del cuerpo, que es la multiplicación corporal del género humano; y pertenece a la vida activa, porque el hombre y la mujer que viven en matrimonio necesitan ‘*pensar las cosas que son del mundo*’, como consta por el Apóstol, I Cor. 7, 33-34.

De allí que SIN NINGUNA DUDA LA VIRGINIDAD DEBE SER PREFERIDA A LA CONTINENCIA CONYUGAL.”

[23. “Sicut patet in libro Hieronymi ‘Contra Iovin’, hic error fuit Ioviniani, qui posuit virginitatem non esse matrimonio praeferendam.

Qui quidem error praecipue destruitur et exemplo Christi, qui et matrem Virginem elegit, et ipse virginitatem servavit : et ex doctrina Apostoli, qui, I ad Cor. 7, 25 ss. virginitatem consuluit tanquam melius bonum ; et etiam ratione.

Tum quia bonum divinum est potius bono humano. Tum quia bonum animae praefertur bono corporis. Tum etiam quia bonum contemplativae vitae praefertur bono activae.

Virginitas autem ordinatur ad bonum animae secundum vitam contemplativam, quod est ‘cogitare ea quae sunt Dei’.

Coniugium autem ordinatur ad bonum corporis, quod est corporalis multiplicatio generis humani : et pertinet ad vitam activam, quia vir et mulier in matrimonio viventes necesse habent ‘cogitare quae sunt mundi’, ut patet per Apostolum, I ad Cor. 7, 33-34.

Unde indubitanter virginitas praeferenda est continentiae coniugali.”]

2. CONTRA GENTILES

Santo Tomás trata de la cuestión en III *Contra Gentes*, capítulos 136 y 137.

III C.G., 136:

“*Ad 4m*: ...abstenerse, sin motivo racional de todos los placeres carnales, se llama vicio de insensibilidad; pero, si se hace conforme al dictado de la razón, es una VIRTUD QUE EXCEDE LA MEDIDA ORDINARIA DEL HOMBRE, ya que hace que los hombres sean en cierto modo partícipes de la semejanza divina; por lo cual se dice que LA VIRGINIDAD ESTA EMPARENTADA CON LOS ANGELES.”

[24. “...ab omnibus venereorum delectationibus abstinere, praeter rationem, vitium insensibilitatis dicitur; si autem secundum rationem fiat, virtus est, quae etiam communem hominis modum excedit; facit enim homines esse in quadam divinae similitudinis participatione; unde virginitas angelis dicitur esse cognata.”]

Este tema de la virginidad que “*nos iguala a los ángeles*” es constante en toda la tradición católica, se halla en todos los Padres de la Iglesia y en el Magisterio mismo. Al no poder citar todos los textos, baste uno del *Pastor Angelicus*:

“Pero donde florecen matrimonios inmaculados, adornados de cristianas virtudes, paralelamente existe y crece la casta VIRGINIDAD, alimentada por el amor de Cristo. Exhortad a vuestro clero, os lo pedimos, a que tenga en gran estima y cultive religiosamente esta EXCELSA FORMA DE VIDA, QUE IGUALA LOS HOMBRES A LOS ÁNGELES...”.

[25. Pío XII, Discurso a los Cardenales, arzobispos y obispos, 2-XI-50.]

III C.G., 137:

Es sobre todo en este capítulo donde Santo TOMÁS refuta la herejía de Joviniano que pretendía igualar el estado matrimonial a la continencia.

Por eso, como indica la edición Leonina, todas las ediciones de la *Contra Gentiles* ponen como título a este capítulo:

“*CONTRA EOS QUI MATRIMONIUM VIRGINITATI AEQUABANT*”

(Contra aquéllos que igualaban el matrimonio a la virginidad)

“Pero hubo también otros que, aunque no reprobaron la continencia perpetua, sin embargo, la IGUALABAN AL ESTADO DE MATRIMONIO: lo cual es LA HEREJÍA DE JOVINIANO.

Pero la falsedad de este error aparece suficientemente de lo antedicho, ya que por la continencia el hombre se vuelve más hábil para elevar la mente a las cosas espirituales y divinas, colocándose en cierto modo por encima del estado de hombre, con cierta semejanza a los ángeles.

Y no obsta que algunos varones de perfectísima virtud, como Abraham, Isaac y Jacob, hayan usado del matrimonio: puesto que cuanto más fuerte es la virtud del espíritu, tanto menos puede ser derribada de su altura por cualquier cosa.

Sin embargo, no porque ellos usaron del matrimonio amaron menos la contemplación de la verdad y de las cosas divinas: sino que, según lo requería la condición de la época, usaban del matrimonio para la multiplicación del pueblo fiel.

Sin embargo, la perfección de alguna persona no es argumento suficiente para la perfección de estado: ya que alguno puede usar con espíritu más perfecto de un bien menor que otro de uno mayor.

Por consiguiente, porque Abraham o Moisés fueron más perfectos que muchos que guardan continencia, no por eso el estado de matrimonio es más perfecto o igual que el estado de continencia.”

[26. “CONTRA EOS QUI MATRIMONIUM VIRGINITATI AEQUABANT.

Fuerunt autem et alii qui, licet continentiam perpetuam non improbarent, tamen ei statum matrimoni adaequabant (al.: aequabant) : quod est haeresis Ioviniani.

Sed huius erroris falsitas satis ex praedictis apparet : cum per continentiam homo reddatur habilior ad mentis elevationem in spiritualia et divina ; et quodammodo supra statum hominis ponatur, in quadam similitudine angelorum.

Nec obstat quod aliqui perfectissimae virtutis viri matrimonio usi sunt, ut Abraham, Isaac et Jacob : quia quanto virtus mentis est fortior, tanto minus potest per quaecumque a sua altitudine deiici.

Nec tamen, quia ipsi matrimonio usi sunt, minus contemplationem veritatis et divinorum amaverunt : sed, secundum quod conditio temporis requirebat, matrimonio utebantur ad multiplicationem populi fidelis.

Nec tamen perfectio alicuius personae est sufficiens argumentum ad perfectionem status : cum aliquis perfectiori mente possit uti minori bono quam alius maiori.

Non igitur, quia Abraham vel Moyses perfectior fuit multis qui continentiam servant, propter hoc status matrimonii est perfectior quam status continentiae, vel ei aequalis.”]

3. COMPENDIO DE TEOLOGÍA

Capítulo 221: QUE FUE CONVENIENTE QUE CRISTO NACIERA DE UNA VIRGEN

“...Ahora bien, cuanto más lleno está uno de los dones espirituales, tanto más se separa de las cosas carnales. Pues el hombre se eleva por las cosas espirituales, pero se rebaja por las carnales.”

[27. N° 451: “*Tanto autem aliquis magis spiritualibus donis repletur, quanto magis a carnalibus separatur. Nam per spiritualia homo seorsum trahitur, per carnalia vero deorsum.*”]

“...En efecto, para eso venía al mundo el Hijo de Dios, habiendo asumido la carne, para elevarnos al estado de la resurrección, en el cual ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que los hombres serán en el cielo como Angeles. POR ELLO INTRODUJO LA DOCTRINA DE LA INTEGRIDAD Y DE LA CONTINENCIA, a fin de que resplandeciera en la vida de los fieles en alguna medida una imagen de la gloria futura. Por consiguiente fue conveniente que también al inicio de su vida RECOMENDASE LA INTEGRIDAD NACIENDO DE UNA VIRGEN; y por ello se dice en el Símbolo de los Apóstoles: *Nació de la Virgen María.*”

[28. N° 452: “*...Ad hoc enim Dei Filius veniebat in mundum carne assumpta ut nos ad resurrectionis statum promoveret, in quo neque nubent neque nubentur, sed erunt homines sicut Angeli in caelo. Unde et continentiae et integritatis doctrinam introduxit, ut in fidelium vita resplendeat aliquantulum gloriae futurae imago. Conveniens ergo fuit ut etiam in suo ortu vitae integritatem commendaret nascendo ex virgine ; et ideo in Symbolo Apostolorum dicitur : Natos ex Virgine Maria.*”]

VI CONCILIO DE TRENTO

El canon 10 de la sesión 24 DEFINIÓ para siempre la doctrina tradicional de la superioridad de la virginidad.

Nada mejor como contexto explicatorio para situar este canon que la introducción de la misma sesión 24, donde se expuso la doctrina sobre el sacramento del matrimonio:

“Furiosos contra esta tradición, los hombres impíos de este siglo, no sólo sintieron equivocadamente de este venerable sacramento, sino que, introduciendo, según su costumbre, con pretexto del Evangelio, la libertad de la carne, han afirmado de palabra o por escrito muchas cosas ajenas al sentir de la Iglesia Católica y a la costumbre aprobada desde los tiempos de los Apóstoles, no sin gran quebranto de los fieles de Cristo.

Deseando el santo y universal Concilio salir al paso de su temeridad, creyó que debían ser exterminadas LAS MÁS NOTABLES HEREJÍAS y ERRORES de los predichos cismáticos, a fin de que su pernicioso contagio no arrastre a muchos consigo, decretando contra esos mismos herejes y sus errores los siguientes anatemas: (D. 970. D.S. 1800).

(...)

CANON 10. Si alguno dijere que el estado conyugal debe anteponerse al estado de virginidad o de celibato, y que no es MEJOR Y MAS PERFECTO permanecer en virginidad o celibato que unirse en matrimonio (cf. Mt. 19, 11 s; 1 Cor. 7, 25 s, 38 y 40), SEA ANATEMA” (D. 980. D.S. 1810).

[29. “...adversus quam impii homines huius saeculi insanientes, non solum perperam de hoc venerabili sacramento senserunt, sed de more suo, praetextu Evangelii libertatem carnis introducentes, multa ab Ecclesiae catholicae sensu et ab Apostolorum temporibus probata consuetudine aliena, scripto et verbo asseruerunt, non sine magna Christifidelium iactura.

Quorum temeritati sancta et universalis Synodus cupiens occurrere, insigniores praedictorum schismaticorum haereses et errores, ne plures ad se trahat perniciosus eorum contagio, exterminandos duxit, hos in ipsos haereticos eorumque errores decernens anathematismos.” (...)

“CANON 10. Si quis dixerit, statum coniugalem anteponendum esse statui virginitatis vel caelibatus, et non esse melius ac beatius, manere in virginitate aut caelibatu, quam iungi matrimonio (cf. Mt. 19, 11 s; 1 Cor. 7, 25 s, 38-40): A. S.”]

VII SYLLABUS

El SYLLABUS de Pío IX (1864) lleva por título: “SYLLABUS COMPLECTENS PRAECIPUOS NOSTRAE AETATIS ERRORES” (Catálogo que contiene los principales errores de nuestro tiempo) .

La sección VIII trata de los “*Errores de matrimonio christiano*”, y abarca de la proposición 65 a la 74. Y después de la proposición 74 hay una *nota bene*:

“N.B. Aquí pueden incluirse otros dos errores: la abolición del celibato eclesiástico y la PREFERENCIA DEL ESTADO DE MATRIMONIO AL ESTADO DE VIRGINIDAD. Se hallan CONDENADOS, el primero en la Carta Encíclica *Qui pluribus*, del 9 de noviembre de 1846, y el segundo, en las Letras Apostólicas *Multipliques inter* del 10 de junio de 1851.” (D. 1774 a. D.S. 2974)

[30. “N.B. Huc facere possunt duo alii errores de clericorum coelibatu aboiendo et de statu matrimonii statui virginitatis antefereendo. Confodiuntur, prior in epist. encycl. Qui pluribus 9 novembris 1846, posterior in Litt. Apost. Multipliques inter 10 iunii 1851”. (ASS 3 (1867) p. 176, col. la).]

Las Letras Apostólicas *MULTIPLICES INTER* (10 de junio de 1851) llevan por título:

“Condenación y prohibición de la obra en seis tomos editada en idioma español con el título: ‘Defensa de la autoridad de los gobiernos y de los obispos contra las pretensiones de la Curia Romana, por Francisco de Paula G. Vigil, Lima, 1848’.”

PÍO IX expresa allí:

“El autor, en efecto, aunque católico y como se dice, sujeto al ministerio divino (...) ataca desvergonzadamente la ley del celibato, y, AL MODO DE LOS NOVADORES, ANTEPONE EL ESTADO CONYUGAL AL ESTADO DE VIRGINIDAD...”.

[31. “Auctor enim, licet Catholicus, ac divino Ministerio, ceu fertur, mancipatus (...) legem caelibatus impudenter aggreditur, et Novatorum more statum coniugalem anteponeit statui virginitatis...”.]

VIII LEÓN XIII

En su carta de febrero de 1893 — “*Novae Condendae Legis*” o “*Il divisamento di sancire una nuova lege*” —, dirigida a los obispos de la provincia véneta sobre el proyecto de matrimonio civil, así se expresa León XIII:

“LA VIRGINIDAD, por cierto, ES EN SI MAS PERFECTA QUE EL MATRIMONIO, y son grandemente dignos de elogio quienes, inspirados por la gracia, abrazan aquel estado de vida; pero este don de la continencia perfecta no es dado a todos; en ese caso, en verdad, según el axioma del Apóstol, ‘más vale casarse que abasarse’.”

[32. ASS 25 (1892-1893) p. 464. El original de la carta se halla publicado a dos columnas, en italiano y en latín:

“*Virginitas quidem nuptiis per se praestantior est, ac summopere laude digni sunt qui illud vitae institutum divinitus inspirati amplectuntur ; sed hoc perfectae continentiae munus haud omnibus conceditur ; tum vero iuxta Apostoli effatum - Melius est nubere quam uri.*”]

IX PÍO XII

El documento capital de Pío XII sobre este tema es la hermosísima encíclica *SACRA VIRGINITAS* (1954), plena de unción doctrinal. Indicaremos los principales textos antes y después de la encíclica.

A. ANTES DE LA *SACRA VIRGINITAS*

1. 23-9-1951: a los Carmelitas Descalzos:

“Y quien escogió para sí observar la virginidad no tenga en poco ni desdeñe la unión conyugal. BUENO ES EL MATRIMONIO, pero MEJOR LA VIRGINIDAD; honorable es la. causa del matrimonio, más sublime es —testigo el Evangelio mismo— la causa de la VIRGINIDAD, a la que uno abraza por amor de Cristo y la fecunda con el fruto de la caridad. Principalmente la VIRGINIDAD PERPETUA es sacrificio limpio para Dios, víctima santa, flor de honor y gozo de la Iglesia, gran reserva de fuerzas de que ésta no puede prescindir ni descuidar.”

[33. *Allocutio ad Carmelitas Discalceatos*:

“*Neve qui virginitatem servandam sibi delegit, parvipendat spernatque coniugium. Bonum est matrimonium, melior autem virginitas ; honorabilis est causa connubii, celsior, ipso Evangelio teste, est causa virginitatis quam quis ob Christi amorem amplectitur, et caritatis fructu fecundat...*”]

2. 15-9-1952: a las Superiores de Congregaciones religiosas:

“Hoy queremos dirigirnos únicamente a aquéllos que, sacerdotes o laicos, predicadores, oradores o escritores, no tienen ya una palabra de aprobación o de alabanza para la virginidad consagrada a Cristo. Desde hace años, a pesar de los avisos de la Iglesia y contra su pensamiento, CONCEDEN AL MATRIMONIO UNA PREFERENCIA DE PRINCIPIO SOBRE LA VIRGINIDAD y llegan incluso a presentarlo como el único medio de asegurar a la persona humana su desenvolvimiento y perfección natural. Que quienes así hablan y escriben se den cuenta de su responsabilidad delante de Dios y de la Iglesia.”

[34. AAS 44 (1952) p. 824. Denzinger 2341.]

3. 23-11-1952: a las jóvenes de los “Oasis”:

“Si es cierto que la familia es la célula de la sociedad y que de su reconstrucción depende la renovación del mundo, ¡qué potente impulso podrá dar una juventud como la vuestra para la consecución de un fin tan elevado y tan urgente! Por otra parte, vuestra consagración prepara a las almas juveniles para acoger, cuando el Señor las inspire, las vocaciones a la vida religiosa, QUE SIEMPRE SERA UN ESTADO MAS PERFECTO QUE AQUÉL, TAMBIÉN SANTO, DEL MATRIMONIO.”

[35. Solesmes, *Enseñanzas Pontificias: El problema de la mujer*, n° 414.]

B. LA CARTA ENCÍCLICA *SACRA VIRGINITAS* (25 de marzo de 1954)

a) Reafirmación de la VERDAD CATÓLICA de la EXCELENCIA DE LA VIRGINIDAD

“No faltan hoy día quienes, apartándose en esta materia del recto camino, de tal manera exaltan el matrimonio, que llegan a anteponerlo prácticamente a la virginidad y, por consiguiente, a menospreciar la castidad consagrada a Dios y el celibato eclesiástico. Por eso la conciencia de nuestro Oficio Apostólico nos mueve hoy a declarar y sostener ante todo la doctrina de la excelencia de la virginidad y defender esta verdad católica contra tales errores.” (n° 6)

b) Es una DOCTRINA RECIBIDA DE CRISTO:

“En primer lugar debemos advertir que lo esencial de su doctrina sobre la virginidad LO HA RECIBIDO LA IGLESIA DE LOS MISMOS LABIOS DE SU DIVINO ESPOSO.” (n° 7)

c) FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA Y RACIONAL DE LA EXCELENCIA DE LA VIRGINIDAD:

“Es preciso por tanto afirmar — COMO CLARAMENTE ENSEÑA LA IGLESIA — que LA SANTA VIRGINIDAD ES MAS EXCELENTE QUE EL MATRIMONIO. Ya nuestro Divino Redentor la había aconsejado a sus discípulos como estado de vida más perfecta (cfr. Mt. 19, 10-11); y el apóstol San Pablo, al hablar del padre que da en matrimonio a su hija, dice: ‘*Hace bien*’, pero enseguida añade: ‘*mas el que no la da en matrimonio, obra mejor*’ (1 Cor. 7, 38). Y este mismo Apóstol, comparando el matrimonio con la virginidad, expresa su pensamiento más de una vez y especialmente con estas palabras: ‘*Me alegraría que fueseis todos tales como yo mismo ... Y digo a las personas no casadas y a las viudas: bueno les es, si así permanecen, como también permanezco yo.*’ (1 Cor. 7, 7-8; cfr. 1 y 26). Pues si, como llevamos dicho, la virginidad aventaja al matrimonio, esto se debe principalmente a que tiene por mira la consecución de un fin más excelente (cfr. S. Tomás, *Summa Th.* II-II, q. 152, aa. 3-4), y también a que de manera eficacísima ayuda a consagrarse enteramente al servicio divino; mientras

que el que está impedido por los vínculos y los cuidados del matrimonio, en mayor o menor grado se encuentra ‘dividido’ (cfr. 1 Cor. 7, 33)” (nº 16).

d) DOCTRINA TRADICIONAL DE LA IGLESIA DEFINIDA COMO DOGMA DE FE DIVINA:

“Esta doctrina, que establece las ventajas y excelencias de la virginidad y del celibato SOBRE EL MATRIMONIO, fue puesta de manifiesto, como lo llevamos dicho, POR NUESTRO DIVINO REDENTOR y por el Apóstol de las gentes; y asimismo en el santo CONCILIO TRIDENTINO (sesión 24, canon 10, Denzinger 980) FUE SOLEMNEMENTE DEFINIDA COMO DOGMA DE FE DIVINA y declarada siempre por unánime sentir de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Además, así Nuestros Antecesores, como también Nos, siempre que se ha ofrecido la ocasión, una y otra vez la hemos explicado y con gran empeño recomendado. Sin embargo, puesto que no han faltado RECIENTEMENTE algunos que han atacado, no sin grave peligro y detrimento de los fieles, ESTA MISMA DOCTRINA TRADICIONAL EN LA IGLESIA, Nos, por deber de conciencia, hemos creído oportuno volver sobre el asunto en esta Encíclica y desenmascarar y condenar los errores que con frecuencia se presentan encubiertos bajo apariencias de verdad” (nº 22).

e) LA VIRGINIDAD Y LA PERFECCIÓN CRISTIANA:

“Pasemos, Venerables Hermanos, a las consecuencias que de esta DOCTRINA DE LA IGLESIA ACERCA DE LA EXCELENCIA DE LA VIRGINIDAD, se deducen para la vida práctica.

Ante todo se debe declarar abiertamente que del hecho de que LA VIRGINIDAD ES MAS PERFECTA QUE EL MATRIMONIO, no se sigue que sea necesaria para alcanzar la perfección cristiana. Puede haber ciertamente santidad de vida sin consagrar su castidad a Dios; como lo atestiguan los numerosos santos y santas que la Iglesia honra con culto público y que fueron fieles esposos y brillaron ejemplarmente como excelentes padres o madres de familia; más aun, no es raro hallar personas casadas que buscan ardientemente la perfección cristiana.” (nº 29).

C. DESPUÉS DE LA SACRA VIRGINITAS:

1. 14-9-1956: a la VI Semana de Pastoral:

“La recientísima encíclica *DE SACRA VIRGINITATE* del 25 de marzo de 1954 os ha puesto de manifiesto, entre otras cosas, la mente de la Iglesia sobre los interminables debates de los hombres modernos, especialmente de los jóvenes, en torno a la importancia, o más aun, como algunos quieren, a la indispensable necesidad del matrimonio para la persona humana (la cual, sin él, quedaría, a juicio suyo, como una deformidad espiritual), y también a la PRETENDIDA SUPERIORIDAD DEL MATRIMONIO CRISTIANO Y DEL ACTO CONYUGAL SOBRE LA VIRGINIDAD (que no es un sacramento que obre ‘*ex opere operato*’).”

[37. Solesmes, *Enseñanzas Pontificias: El matrimonio*, nº 751.]

2. 24-4-1957: al Primer Congreso Nacional Italiano de Religiosas enfermeras:

“ES VERDAD DE FE, por Nos mismo enunciada recientemente en la Encíclica *SACRA VIRGINITAS* del 25 de marzo de 1954, que LA VIRGINIDAD ES SUPERIOR AL ESTADO MATRIMONIAL, porque el alma virgen estrecha lazos de absoluto e indispensable amor directamente con Dios, es decir,

con Dios encamado, Cristo Jesús. En efecto, todo lo que aquélla ha recibido como don de Dios para ser esposa y madre, se le ofrece a El en holocausto sobre el altar de una completa y perpetua renuncia. El alma virgen, para llegar al corazón de Dios, amarle y ser amada por El, no pasa a través de otros corazones, ni se detiene a tratar con otras creaturas; nada se interpone entre ella y Jesús, ningún obstáculo, ningún tamiz.

En cambio, en el matrimonio, aún siendo un verdadero sacramento, una de las siete fuentes de gracia instituidas por Cristo mismo; aun implicando la entrega recíproca de uno y otro cónyuge; aun alcanzando una verdadera fusión de vida y de destinos, hay allí en las relaciones para con Dios algo que está como compartido, que no se da del todo, y que no supone una completa entrega; sólo las almas vírgenes ofrecen lo que para otras creaturas amantes es una meta inalcanzable; para ellas el primer escalón de su ascensión es también el último; es el término de la subida, es vértice y abismo de profundidad a la vez.”

[38. *Ib.* n° 753-754.]

3. 13-7-1958: a la Juventud Femenina de Acción Católica Italiana:

“Nos tuvimos que reprobar en diversas ocasiones el ERROR de aquéllos que afirman que la virgen cristiana es algo mutilado, algo incompleto, algo que no alcanza la perfección del propio ser. La VIRGINIDAD, por el contrario, es como un vivir angelical, ES UN ESTADO SUPERIOR POR SU EXCELENCIA AL MATRIMONIO. Pero esta superioridad, nada quita, por otra parte, a la belleza y grandeza de la vida conyugal.”

[39. Solesmes, *Enseñanzas Pontificias: El problema de la mujer*, n° 665.]

4. 29-7-1958: Radiomensaje papal a las Religiosas de clausura de todo el mundo:

“La Encíclica *SACRA VIRGINITAS* trata, en su primera parte, de la EXCELENCIA DE LA VIRGINIDAD. Y prueba esta excelencia primero con los textos del Evangelio y las palabras mismas de Cristo; luego con las declaraciones del Apóstol de las Gentes sobre la virginidad escogida por Dios; cita a San Cipriano y a San Agustín, quienes ponen de manifiesto el poder de sus efectos; subraya la importancia del voto que confiere a la virginidad la firmeza de la virtud; DEMUESTRA SU SUPERIORIDAD SOBRE EL MATRIMONIO; ilustra todas las bendiciones divinas que atrae y los admirables frutos que produce.”

[40. AAS, 50, pp. 570-579, aquí 573. Cfr. *Colección Completa de Encíclicas Pontificias*, edit. por el P. Federico HOYOS, SVD, 4a. ed., Guadalupe, Bs. As., t. II, p. 2231.]

¡Hermosa síntesis de la *SACRA VIRGINITAS* por su propio autor, y última referencia al tema que tanto lo preocupara! Era el 29 de julio de 1958. Dos meses y medio más tarde, el 9 de octubre de 1958, tras casi veinte años de pontificado, entregaba su alma al Señor el “*Pastor Angelicus*”.

X CONCLUSIONES

I. JOVINIANO, “*el primer protestante*” (Harnack)

- igualaba el matrimonio a la virginidad: “*es la herejía de Joviniano*” (Santo Tomás).

- “sostenía que los católicos apoyaban a los maniqueos, porque (...) anteponían la santa virginidad al matrimonio” (San Agustín).
- su doctrina calificada como “*scriptura horrida*” y condenada como “una nueva herejía blasfema” en el 390 por el Papa San Siricio.

II. VIRGINIDAD SUPERIOR A MATRIMONIO...

- “El matrimonio y la virginidad son por cierto dos bienes, de los cuales el segundo es mayor.” (San Agustín).
- “Sin ninguna duda la virginidad debe ser preferida a la continencia conyugal.” (San Tomás)
- “La virginidad (...) es como un vivir angelical, es un estado superior por su excelencia al matrimonio.” (Pío XII)
- “Bueno es el matrimonio, pero mejor la virginidad; honorable es la causa del matrimonio, más sublime es — testigo el Evangelio mismo — la causa de la virginidad.” (Pío XII).

III. ...ES UN DOGMA DE FE DIVINA

“Esta doctrina, que establece las ventajas y excelencias de la virginidad y del celibato sobre el matrimonio” es

- “una doctrina tradicional en la Iglesia”
- fue manifestada por Nuestro Divino Redentor y por el Apóstol de las gentes: “Lo esencial de su doctrina sobre la virginidad lo ha recibido la Iglesia de los mismos labios de su divino Esposo”
- “fue declarada siempre por unánime sentir de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia”
- “en el santo concilio Tridentino fue solemnemente definida como DOGMA DE FE DIVINA”. (PÍO XII)

“Si alguno dijere que el estado conyugal debe anteponerse al estado de virginidad o de celibato, y que no es MEJOR Y MAS PERFECTO [*melius ac beatius*] permanecer en virginidad o celibato que unirse en matrimonio, SEA ANATEMA.”

(CONCILIO DE TRENTO, D. 980)

APÉNDICE

LA EXTRAÑA CATEQUESIS DEL 14 DE ABRIL DE 1982

El miércoles de Pascua 14 de abril de 1982, JUAN PABLO II se refirió dos veces en el mismo día a las relaciones de la virginidad con el matrimonio.

1. ALOCUCIÓN EN LA PLAZA DE SAN PEDRO A DELEGACIONES DE ESPAÑA (14-4-82). (Pronunciada en castellano)

“(…) Y ahora, como en las semanas pasadas, vamos a continuar la reflexión sobre el tema de la continencia por el reino de los cielos. EN LAS PALABRAS DE CRISTO NO HEMOS DE VER UNA VALORACIÓN SUPERIOR DE LA VIRGINIDAD O DEL CELIBATO RESPECTO AL MATRIMONIO. Continencia y matrimonio son dos situaciones fundamentales, dos ‘estados’ de vida, que se despliegan y SE COMPLETAN entre sí dentro de la comunidad cristiana. Es ésta precisamente la que en su conjunto y en todos sus miembros tiene una orientación escatológica y en esta tendencia singular se va realizando por el reino de los cielos.

La perfección del discípulo de Cristo no ha de medirse pues por la simple pertenencia a uno de esos estados. La perfección de la vida cristiana tiene su medida en la caridad, a cuya consecución ayuda sin duda la práctica de los consejos evangélicos. De ahí que todo aquél que sea fiel al espíritu de estos consejos pueda llegar a la perfección, bien sea dentro de un instituto religioso, bien sea viviendo en el mundo.

Con mi mejor deseo de que todo cristiano lleve una vida coherente con las enseñanzas de Cristo, os imparto la bendición apostólica.”

[41. “*L’Osservatore Romano*”, edición española, 18 de abril de 1982, p. (263) 3, cols. 3-4. (Los subrayados son nuestros).]

[41 bis. Véase la muy importante nota 60. (N. del A.).]

2. CATEQUESIS EN LA AUDIENCIA GENERAL DEL MIÉRCOLES 14 de abril 1982:

“1. Ahora continuaremos las reflexiones de las semanas precedentes sobre las palabras acerca de la continencia ‘por el reino de los cielos’, que, según el Evangelio de Mateo (19, 10-12), Cristo dirigió a sus discípulos.

Digamos una vez más que estas palabras, en toda su concisión, son maravillosamente ricas y precisas; son ricas por un conjunto de implicaciones, tanto de naturaleza doctrinal, como pastoral; pero, al mismo tiempo, indican un justo límite en la materia. Así, pues, cualquier *interpretación maniquea* [42] queda decididamente *fuera de ese límite* [42], como también queda fuera de él, según lo que Cristo dijo en el sermón de la montaña, el deseo concupiscente ‘en el corazón’ (cf. Mt. 5, 27-28).”

[42. Subrayado en el original. La acusación de “*maniqueísmo*” no es nueva: tiene más de 1500 años... ya la hacía Joviniano a fines del siglo IV a los primeros católicos, como refiere San Agustín (cfr. II, nota 4, p. 10, y Conclusión I, p. 51). (N. de A.).]

“EN LAS PALABRAS DE CRISTO SOBRE LA CONTINENCIA ‘POR EL REINO DE LOS CIELOS’, NO HAY ALUSIÓN ALGUNA REFERENTE A LA ‘INFERIORIDAD’ DEL MATRIMONIO respecto al ‘cuerpo’, o sea, respecto a la esencia del matrimonio, que consiste en el hecho de que el hombre y la mujer se unen en él de tal modo que se hacen una ‘sola carne’ (cf. Gen. 2, 24: ‘los dos serán una sola carne’). LAS PALABRAS DE CRISTO REFERIDAS EN MATEO 19, 11-12 (IGUAL QUE LAS PALABRAS DE PABLO EN LA PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS, cap. 7) NO DAN FUNDAMENTO [43] NI PARA SOSTENER LA ‘INFERIORIDAD’ DEL

MATRIMONIO, NI LA ‘SUPERIORIDAD’ DE LA VIRGINIDAD O DEL CELIBATO, en cuanto éstos, por su naturaleza, consisten en abstenerse de la ‘unión’ conyugal ‘en el cuerpo’. Sobre este punto resultan decididamente límpidas las palabras de Cristo. El propone a sus discípulos el ideal de la continencia y la llamada a ella, *no a causa de la inferioridad* o con perjuicio de la ‘unión’ conyugal ‘en el cuerpo’, sino sólo ‘por el reino de los cielos’.” [44. Subrayado en el original.]

[43. (El subrayado es nuestro). Obsérvese que toda la tradición católica, incluida la definición dogmática de Trento, remite a estos dos pasajes del N.T. para probar la superioridad (sin comillas) de la virginidad. (N. del A.).]

“2. A esta luz resulta particularmente útil una aclaración más profunda de la expresión misma ‘por el reino de los cielos’; y es lo que trataremos de hacer a continuación, al menos de modo sumario. Pero, por lo que respecta a la justa comprensión de la relación entre el matrimonio y la continencia de la que habla Cristo, y de la comprensión de esta relación como la ha entendido la tradición, merece la pena añadir que *esa ‘superioridad’ e ‘inferioridad’ están contenidas en los límites de la misma complementariedad del matrimonio y de la continencia* [45. Subrayado en el original.] por el reino de Dios.

El matrimonio y la continencia ni se contraponen el uno a la otra, ni dividen, de por sí, la comunidad humana (y cristiana) en dos campos (diríamos: los ‘perfectos’ a causa de la continencia, y los ‘imperfectos’ o menos perfectos a causa de la realidad de la vida conyugal). Pero estas dos situaciones fundamentales, o bien, como solía decirse, estos dos ‘estados’, en cierto sentido se explican y completan mutuamente, con relación a la existencia y a la vida (cristiana) de esta comunidad, que en su conjunto y en todos sus miembros se realiza en la dimensión del reino de Dios y tiene una orientación escatológica, que es propia de ese reino. Ahora bien, respecto a esta dimensión y a esta orientación — en la que debe participar por la fe toda la comunidad, esto es, todos los que pertenecen a ella —, la continencia ‘por el reino de los cielos’ tiene una importancia particular y una particular elocuencia para los que viven la vida conyugal. Por otra parte, es sabido que estos últimos forman la mayoría.

3. Parece, pues, que *una complementariedad así entendida tiene su fundamento en las palabras de Cristo según Mateo 19, 11-12* [45. Subrayado en el original.] y también en la primera Carta a los Corintios, cap. 7 [46].”

[46. Como ya vimos en las fuentes anteriormente citadas, toda la tradición católica fundamenta en estos dos pasajes la superioridad de la virginidad. De esta pretendida “complementariedad” no hay ningún rastro en toda la tradición. Y nada digamos del oscurecimiento y vaciamiento de la superioridad de la virginidad y de su implícita equiparación (si son “complementarios”...) con el estado de matrimonio. (N. del A.).]

“En cambio, no hay base alguna para una supuesta contraposición, según la cual los célibes (o las solteras), sólo a causa de la continencia constituirían la clase de los ‘perfectos’ y, por el contrario, las personas casadas formarían la clase de los ‘no perfectos’ (o de los ‘menos perfectos’).”

[47. Acá se recurre al burdo sofisma ya denunciado por San Agustín (cfr. *De bono coniugali*, cap. 23, *supra* pp. 21-22) y Santo Tomás (cfr. III *Contra Gentes*, cap. 137, *supra* pp. 30-32): la “supuesta contraposición” a que alude Juan Pablo II *no se da entre persona y persona*, entre “célibes” y “personas casadas”, sino *entre estado y estado*. Al no distinguir los planos y pasar sin previo aviso ni distinción de un plano (cfr. el punto 1 de la alocución papal) al otro, lo único que se consigue es aumentar la confusión de los fieles. La ausencia de escolástica es manifiesta. (N. del A.).]

“Si, de acuerdo con una cierta tradición teológica [48], se habla del estado de perfección (*status perfectionis*), se hace no a causa de la continencia misma, sino con relación al conjunto de la vida

fundada sobre los consejos evangélicos (pobreza, castidad y obediencia) [49], ya que esta vida corresponde a la llamada de Cristo a la perfección (‘Si quieres ser perfecto...’ Mt. 19, 21).”

[48. Aquí se pasa, inadvertidamente y sin decir agua va, de la continencia o virginidad como estado de perfección a la vida religiosa como estado de perfección (cfr. n. 54). Por lo que se refiere a la superioridad de la continencia virginal no la afirma “una cierta tradición teológica”: es LA DOCTRINA DOGMÁTICA DE FE DIVINA, SOLEMNEMENTE DEFINIDA POR LA IGLESIA CATÓLICA. La que está, por cierto a años-luz de “una cierta tradición teológica” y no se merece este tratamiento despectivo. (N. del A.).]

[49. Acá se sigue jugando con la equivocidad de los términos. El auditor (no se olvide que son catequesis orales, y no artículos para ser leídos) sacará en conclusión de este párrafo que la oposición sería entre el matrimonio y el “estado de perfección”, así llamado en razón de sus tres votos. Cuando toda la tradición católica se refiere únicamente a la oposición entre estado de virginidad y estado de matrimonio, para proclamar sin más la excelencia del primero. Sobre pues, en este contexto, la alusión a los otros dos consejos evangélicos. (N. del A.).]

“*La perfección de la vida cristiana se mide, por lo demás, con el metro de la caridad* [50. Subrayado en el original.]. De donde se sigue que una persona que no viva en el ‘estado de perfección’ (esto es, en una institución que establezca su plan de vida sobre los votos de pobreza, castidad y obediencia), o sea, que no viva en un instituto religioso, sino en el ‘mundo’, puede alcanzar *de hecho* [51. Subrayado en el original.] un grado superior de perfección — cuya medida es la caridad — respecto a la persona que viva en el ‘estado de perfección’ con un grado menor de caridad. Sin embargo, los consejos evangélicos ayudan indudablemente a conseguir una caridad más plena. Por tanto, el que la alcanza, aun cuando no viva en un ‘estado de perfección’ institucionalizado, llega a esa perfección que brota de la caridad, *mediante la fidelidad al espíritu de esos consejos*. [52. Subrayado en el original.] Esta perfección es posible y accesible a cada uno de los hombres, tanto en un ‘instituto religioso’ como en el ‘mundo’.” [53]

[53. Esto no es ninguna novedad. Se halla en Santo Tomás y en toda la tradición. Ahorramos las referencias por respeto al lector. Véase, por ejemplo, la *Sacra Virginitas* de Pío XII, n° 29, cit. *supra*, pp. 46-47. (N. del A.).]

“4. Parece, pues, que a las palabras de Cristo, referidas por Mateo (19, 11-12) corresponde adecuadamente la complementariedad del matrimonio y de la continencia ‘por el reino de los cielos’ en su significado y en su múltiple alcance. En la vida de una comunidad auténticamente cristiana, las actitudes y los valores propios de uno y otro estado [54] — esto es, de una u otra opción esencial y consciente como vocación para toda la vida terrena y en la perspectiva de la ‘Iglesia celeste’ —, se completan y, en cierto sentido, se compenetran mutuamente.” [55. Subrayado en el original.]

[54. Acá vuelve a jugarse con la equivocidad del término “estado”, que puede referirse o al “estado de vida” (matrimonio o virginidad) o al “estado de perfección” de la vida consagrada, de la que habló inmediatamente antes en el punto 3. Sin previo aviso, se salta de un plano al otro. Hay saltos que pueden ser mortales, como en el circo. (N. del A.).]

“El perfecto amor conyugal debe estar marcado por esa fidelidad y esa donación al único Esposo (y también por la fidelidad y donación del Esposo a la única Esposa) sobre las cuales se fundan la profesión religiosa y el celibato sacerdotal. En definitiva, la naturaleza de uno y otro amor es ‘esponsalicia’, es decir, expresada a través del don total de sí. Uno y otro amor tienden a expresar el significado sponsalicio del cuerpo, que ‘desde el principio’ está grabado en la misma estructura personal del hombre y de la mujer.

Reanudaremos más adelante éste tema.

5. Por otra parte, el amor esponsalicio que encuentra su expresión en la continencia ‘por el reino de los cielos’, debe llevar en su desarrollo normal a ‘la paternidad’ o ‘maternidad’ en sentido espiritual (o sea, precisamente a esa ‘fecundidad del Espíritu Santo’, de la que ya hemos hablado), de manera análoga al amor conyugal que *madura en la paternidad y maternidad física* [56. Subrayado en el original.] y en ellas se confirma precisamente como amor esponsalicio. Por su parte, incluso la generación física sólo responde plenamente a su significado si se completa con la paternidad y maternidad *en el espíritu* [57. Subrayado en el original.], cuya expresión y cuyo fruto es toda la obra educadora de los padres respecto a los hijos, nacidos de su unión conyugal corpórea.

Como se ve, son numerosos los aspectos y las esferas de la complementaridad [58] entre la vocación, en sentido evangélico, de los que ‘toman mujer y marido’ (Lc. 20,34) y de los que consciente y voluntariamente eligen la continencia ‘por el reino de los cielos’ (Mt. 19,12).

San Pablo, en su primera Carta a los Corintios (que analizaremos en nuestras posteriores consideraciones), escribirá sobre este tema: ‘Cada uno tiene de Dios su propia gracia: éste, una; aquél, otra’ (1 Cor. 7, 7).” [60]

[59. “L’Osservatore Romano”, edición española, 18-4-1982, p. (263) 3.]

(Fin de la catequesis de “Juan Pablo II” del 14-4-82)

[58. La dialéctica del discurso-“catequesis” puede resumirse así:

- se silencia absolutamente EL DOGMA DE FE DIVINA DEFINIDA en Trento (D. 980) de la superioridad de la virginidad;
- se proclama la indiferencia o igualdad de la virginidad y del matrimonio;
- insistiendo en la “complementaridad” entre ambos estados, se refuerza su equiparación;
- todo expresado en una terminología vaga y confusa, sin distinción de planos, saltando de un plano al otro sin previo aviso, lo que sólo sirve para aumentar la confusión de los oyentes.]

[60.

COLOFÓN PARA INTERPRETES Y HERMENEUTAS:

Obsérvese que toda la “modernosa”, equívoca y nebulosa alocución-“catequesis” de la audiencia general, se halla CLARISIMAMENTE RESUMIDA en la primera alocución en la plaza de San Pedro EL MISMO DIA. ¡NO HAY POSIBILIDAD PARA INTERPRETACIONES BENEVOLENTES! ¡No hay lugar para lo que los escolásticos entienden con las fórmulas “*exponere reverenter*” y “*benigne interpretandum est*”! (cfr. *supra*, [pp. 57-58](#)). (N. del A.).]

Fin de Joviniano 82.

ÍNDICE

I) INTRODUCCIÓN

II) JOVINIANO

III) PAPA SAN SIRICIO

IV) PADRES DE LA IGLESIA

1. SAN AMBROSIO (ca. 333-397)

2. SAN JUAN CRISÓSTOMO (344-407)

3. SAN AGUSTÍN (354-430)

a) DE BONO CONIUGALI (a. 401)

b) DE SANCTA VIRGINITATE (ca. fines 401)

c) DE HAERESIBUS (a. 428)

4. SAN JUAN DAMASCENO (fin s. VII – antes 754)

V) SANTO TOMÁS

1. SUMA TEOLÓGICA

2. CONTRA GENTILES

3. COMPENDIO DE TEOLOGÍA

VI) CONCILIO DE TRENTO

VII) SYLLABUS

VIII) LEÓN XIII

IX) PÍO XII

A. ANTES DE LA SACRA VIRGINITAS

B. LA CARTA ENCÍCLICA SACRA VIRGINITAS (25 de marzo de 1954)

- a) Reafirmación de la VERDAD CATÓLICA de la EXCELENCIA DE LA VIRGINIDAD
- b) Es una DOCTRINA RECIBIDA DE CRISTO
- c) FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA Y RACIONAL DE LA EXCELENCIA DE LA VIRGINIDAD
- d) DOCTRINA TRADICIONAL DE LA IGLESIA DEFINIDA COMO DOGMA DE FE DIVINA
- e) LA VIRGINIDAD Y LA PERFECCIÓN CRISTIANA

C. DESPUÉS DE LA SACRA VIRGINITAS

X) CONCLUSIONES

- I. JOVINIANO, “el primer protestante” (Harnack)
- II. VIRGINIDAD SUPERIOR A MATRIMONIO...
- III. ...ES UN DOGMA DE FE DIVINA

APÉNDICE

LA EXTRAÑA CATEQUESIS DEL 14 DE ABRIL DE 1982

1. ALOCUCIÓN EN LA PLAZA DE SAN PEDRO A DELEGACIONES DE ESPAÑA (14-4-82). (Pronunciada en castellano)

2. CATEQUESIS EN LA AUDIENCIA GENERAL DEL MIÉRCOLES 14 de abril 1982.

COLOFÓN PARA INTERPRETES Y HERMENEUTAS

ADENDO DO EDITOR DO BLOGUE ACIES ORDINATA:

Sendo o Prof. Corbi um eminente tomista, de renome internacional, o tradicional *Boletim Tomista* não teve como deixar de registrar esta sua publicação de 1982:

« 992. CORBI, Gustavo Daniel, *Joviniano 82. La resurrección de una herejía*. Buenos Aires, Ed. Iction, 1982, 74 p.

Trata-se da ideologia “modernista” que nega “a superioridade do ‘estado de virgindade ou celibato’ ao ‘estado conjugal’”, como fizera Joviniano, no séc. IV (o A. observará, p. 10 n. 4, que a acusação de maniqueísmo, lançada pelo herege contra a moral católica, é igualmente repetida pelo “modernismo”, e que Joviniano foi considerado o “primeiro protestante” por Harnack, p. 12). O A. registra as condenações dessa teoria por parte de Santo Agostinho, Santo Ambrósio, São Jerônimo etc. Para a Idade Média, o A. cita em particular Santo Tomás em três de seus escritos (a *Suma Teológica*, a *Suma Contra os Gentios* e o *Compendium Theologiae*, 27 ss.; ele já notara, p. 19 e 23, que o Aquinate cita precisamente textos de Santo Agostinho). Santo Tomás fala expressamente de “*haeresis Joviniani*” [heresia de Joviniano (n.d.t.)]. O A. cita ainda o Concílio de Trento e os Papas Pio IX, Leão XIII, Pio XII. — Em apêndice, o A. relata “a estranha catequese de 14 de abril de 1982” de João Paulo II (p. 57 ss.). É claro que o Papa não falou como o Concílio de Trento, que diz: “*si quis dixerit...non esse melius ac beatius manere in virginitate aut coelibatu, quam iungi matrimonio, anathema sit*” [“Se alguém disser...que não é melhor e mais abençoado permanecer em virgindade ou celibato do que estar unido em matrimônio, seja anátema” (n.d.t.)]. »

(*Rassegna di Letteratura Tomistica* [antigo *Bulletin Thomiste*], vol. XVIII – *Letteratura dell’anno 1982*, Pontificia Università S. Tommaso d’Aquino, Roma, Editrice Domenicana Italiana, Napoli, 1985, p. 395).

[992. CORBI, Gustavo Daniel, *Joviniano 82. La resurrección de una herejía*. Buenos Aires, Ed. Iction, 1982, 74 p.

Si tratta dell’ideologia «modernista» che nega «la superioridad del ‘estado de virginidad o celibato’ al ‘estado conyugal’», come lo aveva fatto Gioviniano nel sec. IV (l’A. osserverà, p. 10 n. 4, che l’accusa di manicheismo, lanciata dall’eretico contro la morale cattolica, è ugualmente ripetuta dal

«modernismo», e che Gioviniano fu considerato come il «primo protestante» da Harnack, p. 12). L'A. registra le condanne di questa teoria da parte di S. Agostino, S. Ambrogio, S. Gerolamo, etc. Per il Medioevo, l'A. cita in particolare S. Tommaso in tre suoi scritti (la Somma di Teologia, contra Gentiles e il Compendium Theologiae, 27 ss.; egli aveva già rilevato, p. 19 e 23 che l'Aquinate cita precisamente dei testi di S. Agostino). S. Tommaso parla espressamente di «haeresis Joviniani». L'A. cita ancora il Concilio Tridentino e i Papi Pio IX, Leone XIII, Pio XII. — In appendice l'A. riporta «la extrana catechesis del 14 de abril de 1982» di Giovanni Paolo II (p. 57 ss.). È chiaro che il Papa non abbia parlato come il Concilio Tridentino che dice: «si quis dixerit...non esse melius ac beatius manere in virginitate aut coelibatu, quam iungi matrimonio, anathema sit».]

Atente-se para a ambiguidade calculada da conclusão da resenha, que de si já seria reveladora o bastante, mas que chega mesmo a perder todo o duplo sentido que poderia ter, quando se vai atrás da referência, no primeiro parêntese, à nota 4 (para bom entendedor...)

Mais que mera curiosidade, esta resenha equivale, pois, a verdadeira concessão de que o A. é certo em sua acusação! Não que a demonstração dele deixasse alguma margem a dúvida para quem o leia com isenção. (F. Coelho)

LINK:

Gustavo Daniel CORBI, *Joviniano 82. La resurrección de una herejía*, Buenos Aires: Ed. Iction, 1982, 74 pp., <http://wp.me/pw2MJ-tz>

A PARTIR DA TRANSCRIÇÃO ENCONTRADA EM:

<http://www.phpbbserver.com/micael/viewtopic.php?t=2887>

(Exceto pelo cap. IX-B, que aí faltava e, por isso, teve de ser preenchido tomando como parâmetro a tradução inglesa do Sr. John Daly que está em: <http://www.strobertbellarmine.net/jovinian.html>)

Foram feitas diversas correções na digitação, tanto do espanhol quanto do latim, mas provavelmente há outras ainda a fazer, de modo que:

CRÍTICAS E CORREÇÕES SÃO BEM-VINDAS:

f.a.coelho@gmail.com

Publicado em [Autores: outros](#), [“Subito”](#), [Doutrina](#), [História da Igreja](#), [Matrimônio](#), [Método](#), [Papa LEÃO XIII \(1878-1903\)](#), [Papa PIO XII \(1939-58\)](#), [Sto. Agostinho](#), [Sto. Tomás de Aquino](#) | [1 Comment](#)

»

JOVINIAN '82

THE RESURRECTION OF A HERESY

by

GUSTAVO DANIEL CORBI

This work was originally written and published in Spanish (ICTION, Buenos Aires, 1982). It has been translated into English by J.S. Daly with the permission of Professor Corbi.

Introduction

Would it be possible for a heresy which was current in the fourth century, had been condemned by the Fathers, by the Magisterium and by the whole of ecclesiastical tradition until the great Pope Pius XII, passing through St. Thomas, Trent and the Syllabus, to rear its head once more after more than fifteen hundred years in 1982?

A heresy which denies a DOGMA already inculcated in the Gospel (Matthew, 19:10ff.), clearly taught by St. Paul (1 Corinthians 7:25 ff.), believed by the whole of Catholic tradition and DEFINED in the Holy Council of Trent: the superiority of the "state of virginity or celibacy" to the "conjugal state" (Denzinger 980).

Chapter II

Jovinian

Jovinian was a heretical priest and monk of the fourth century. St. Ambrose, St. Augustine and, above all, St. Jerome, fought his heresies:

"From Jovinian, a certain monk, comes this heresy which has arisen in our age, while we were still young men. "¹

Among others, he maintained these two heresies:

(a) Virginité and matrimony are of equal value and are equally meritorious in the sight of God:

"Virgins, widows and married people, once they have been regenerated in Christ, if they do not differ in their other works, have equal merit".

St. Augustine reports that Jovinian

"attributed to conjugal chastity the same rank as that of virgins consecrated to the Lord".²

Jovinian he says urged nuns to enter matrimony with this argument:

"Are you, virgin, greater than Sara and than Susanna and than Anna?"

And if the Christians exalted virginity above matrimony, Jovinian used to accuse them of Manichaeism:

"Jovinian, who has endeavoured for several years to establish a new heresy, affirmed that the Catholics were supporting the Manichees because, against his opinion, like them, they put holy virginity before matrimony."³

Note that to accuse Catholic morality of Manichaeism is nothing new: it is a myth invented by Jovinian in the fourth century.' Cf. in this regard footnote 32 and the corresponding text.

(b) As the logical consequence for anyone who denies the excellence of virginity, Jovinian ended by denying the perpetual virginity of Mary.

He asserted that if Mary had indeed conceived miraculously through the working of the Holy Ghost, she ceased to be a virgin at the moment of, and as a result of, giving birth.⁴

About the year 390 Pope St. Siricius - as we shall see in greater detail in chapter III - condemned the opinion of Jovinian, excommunicating him.

Jovinian took refuge in Milan. Pope St. Siricius sent a copy of the sentence of condemnation with three priests to the Bishop of Milan, St. Ambrose.

It is by the answering letter of St. Ambrose that we learn that Jovinian was denying, moreover, the perpetual virginity of Mary.

About the year 393, St. Ambrose condemned Jovinian in a synod at Milan.

In 398 the Emperor Honorius banished Jovinian to an island on the coast of Dalmatia.

Jovinian died before the year 406:

"Rather than expiring, he vomited out his last breath amid pheasants and swine flesh."⁵

Protestants have made of Jovinian one of the first victims of "Roman intolerance".

The Protestant Harnack says of him that he was "a Protestant before the name existed" that is to say "the first Protestant".

Ecclesiastical Writers Who Wrote Against Jovinian

1. Pope St. Siricius condemned his writings. (Letter 7, "Optarem", (Patrologia Latina XIII, 1168-1172).

2. St. Ambrose condemned Jovinian's opinion in his Letter 42, "Recognovimus" (Patrologia Latina XVI, 1124-1129).
3. St. Jerome about the year 393-394 wrote his "Two Books against Jovinian" (Patrologia Latina, XXIII, 211-338), in which he calls him "the Christian Epicurus", "whose name is derived from that of an idol" (11,38).
4. St. Augustine took the occasion of the heresy of Jovinian to write, about the year 401, his beautiful moral treatises "De Bono Coniugali" and "De Sancta Virginitate".

References to Jovinian are also encountered in St. Vincent of Lerins, Pelagius, Julian of Eclanum, etc.

Chapter III

Pope St. Siricius

St. Siricius, a Roman Pope (384-399), successor of St. Damasus, was placed by Pope Benedict XIV (1740-1758) in the Roman Martyrology (26th November), because

"he was distinguished for his learning, piety and zeal for religion, condemning various heretics and strengthening ecclesiastical discipline by very salutary decrees".⁶

About the year 389 or 390 (according to others, in 392), St. Siricius summoned a council for all the Roman clergy in which he solemnly condemned the "temerarious composition" of Jovinian - which he called "a horrific writing" - and excommunicated him by name along with eight of his followers, declaring them "abettors of a new and blasphemous heresy".⁷

In his letter to the Church of Milan, the Pope declared:

"We certainly do not hold nuptial vows in contempt, but officially preside at the ceremony at which they are exchanged; but we honour with greater esteem virgins - born of marriages - who are consecrated to God."⁸

Chapter IV

Fathers of the Church

1. St. Ambrose (c. 333-397)

In his letter 42, to Pope St. Siricius written about the year 392:

"We do not deny that matrimony was sanctified by Christ, who said with His divine voice, 'they shall

be two in one flesh' (Matthew 19:5) and in one spirit, but what we are born comes before what we are made; and the ministry of the divine work is much more worthy than the remedy of human frailty. The good wife is rightly praised, but the pious virgin is better preferred".⁹

2. St. John Chrysostom (344-407)

"Virginity is good and to this I agree; moreover it is better than matrimony, this too I confess. And if you wish to know how much better it is I shall add: by as much as heaven is better than earth, by as much as angels are better than men; would indeed that I might express the difference even more strongly and clearly" ¹⁰

3. St. Augustine (354-430)

St. Augustine refers to the superiority of virginity principally in three works: De Bono Coniugali (401), De Sancta Virginitate (end of 401) and De Haeresibus (428).

(a) De Bono Coniugali (401) Chapter 8:

"...just as that which Martha did was good when she was occupied in the service of the saints, but that which her sister Mary did was better as she sat at the feet of the Lord listening to His word: so we praise the goodness of Susanna in conjugal chastity; but we still prefer to this the goodness of the widow Anna and much more so of the Virgin Mary"¹¹

It is worth pointing out that this text is cited by St. Thomas in the Summa Theologiae, II-II, 153,2, in the response to the first objection.

Chapter 9:

"...and thus it is a good thing to marry because it is a good thing to procreate children and to be mothers (1 Timothy 5,14); but it is better not to marry since it is better for human society itself to have no need of this."

"Hence it is deduced that in the first days of the human race, especially in order to propagate the people of God of whom the Prince and Saviour of all nations was to be prophesied and born, pious folk were obliged to have recourse to the good of marriage not because it is in itself desirable but because it was necessary for extrinsic reasons. Now, however, when from every race and from every locality for the formation of a holy and perfect society the matrimonial bond is found in plentiful abundance, those who desire to be joined in matrimony, even for the sake of children alone, are to be advised that they ought rather to prefer the greater good of continence."

Chapter 11:

"Hence this was said in relation to the greater holiness of unmarried women over married women, (who

deserve also a greater regard in so far as their good is better than the other good) that she [the unmarried woman] thinks of this one thing alone, how she may please the Lord."

Chapter 23:

"So if we compare the two things together, there is no room for doubt that the chastity of continence is better than nuptial chastity, although both are good; and if we compare men together, that man is better who has a greater good than another."

"Matrimony and virginity are certainly two goods of which the latter is the greater."

(b) De Sancta Virginitate (c. end of 401) Chapter 19:

"For since it is an error either to equate marriage with holy virginity, or to condemn it altogether, these two errors, by each one excessively fleeing from the other one, rush into headlong collision, since they do not wish to accept the middle way of truth; from which, both by sure reasoning and on the authority of Holy Scripture, we find that marriage is neither a sin, nor however as good as virginal continence or even the continence of widows."¹²

It is worth observing that St. Thomas, in the Summa Theologiae II-II, 152,4, where he asks "whether virginity is more excellent than matrimony," reproduces by way of reply the final part of this authoritative and definitive text of St. Augustine, beginning from "by sure reasoning and on the authority of Holy Scripture..."

Chapter 21:

"We, however, according to the faith and sound doctrine of the Holy Scriptures do not say that marriage is sinful, but we rank its goodness not only below the goodness of virginal continence but even below the continence of widows; we say that the present necessity of married folk impedes their merit not indeed for eternal life, but for the surpassing glory and honour which is reserved to perpetual continence."

(c) De Haeresibus (428)

"Here too I found the Jovinianists whom I already knew. This heresy arose from Jovinian, a certain monk, in our age, while we were still young men. This man said, as did the Stoic philosophers, that all sins were equal and that, once he had received baptism, a man could no longer sin and that neither fasting nor abstinence from any kind of food was of any avail. He attacked the virginity of Mary, saying that she was corrupted in giving birth. He equated the virginity even of consecrated religious and the continence of the male sex in those saints who chose the celibate life with the merits of chaste and faithful spouses."¹³

4. St John Damascene (end of the 7th century to before 754)

"Virginity is an angelic kind of life, being the peculiar mark of the whole of incorporeal nature. Neither do we say this in order to detract from marriage - far from it. For we know that the Lord blessed marriage with his presence and we know who it was who said, 'marriage honourable in all, and the bed undefiled' (Hebrews 13:4); but we say it because we recognise that, although marriage is in some ways good, virginity is better. "¹⁴

5. St. Thomas.

We shall indicate the principal texts in the Summa Theologiae, in the Summa Contra Gentiles and in The Compendium of Theology.

1. Summa Theologiae

At 11-11,152,4, St. Thomas inquires "whether virginity is more excellent than matrimony" and replies:

"As is established in Jerome's work Contra Jovinianum, it was the error of Jovinian to deny that virginity should be placed higher than matrimony. It is refuted above all by the example of Christ who both chose a Virgin Mother and Himself remained a virgin, and by the teaching of the Apostle who counsels virginity as the greater good.

"It is also refuted by reason. In the first place, because divine good is better than human good, in the second, because the values of the soul are to be chosen rather than those of the body and in the third because the values of the contemplative life are to be chosen rather than those of the active. Virginity is for the soul's good in the life of contemplation, mindful of the things of Good. Marriage is for the body's good in the life of action, namely the growth of the human race. For men and women who embrace matrimony must needs 'think of the things of this world,'¹⁵ to quote the Apostle. And so without doubt virginity is to be esteemed more highly than conjugal continence."

2. Contra Gentiles

St. Thomas treats of this question in book III of the Contra Gentiles, chapters 136 and 137.

III Contra Gentiles, 136,4:

"...to abstain from all carnal pleasures without any reason is known as the vice of insensibility; but if this be done according to reason, it is a virtue which even exceeds the common practice of men, for it makes men to have a certain participation in the likeness of God; whence virginity is said to be related to the angels."

This theme of virginity which "makes us equal to the angels" is constant throughout Catholic tradition. It is found in all the Fathers of the Church and in the Magisterium itself. Since we cannot quote all of the texts, let one from Pope Pius XII suffice:

"But where immaculate marriages flourish, adorned with the Christian virtues, there exists and increases, side by side with them, chaste virginity, nourished by the love of Christ. Exhort your clergy, we implore you, to hold in great esteem and to cultivate religiously this highest form of life which makes men equal to the angels..."¹⁶

III Contra Gentiles, 137

It is above all in chapter 137 of book III of the Contra Gentiles that St. Thomas refutes the heresy of Jovinian which claimed that the matrimonial state is equal to continence.

In this regard, as the Leonine edition indicates, all the editions of the Contra Gentiles put as the title of this chapter,

"Against those who make matrimony equal to virginity"

"There are however others also who, although they did not reprove perpetual continence, yet equated it with the state of matrimony, which is the heresy of Jovinian. But the falsity of this error is sufficiently apparent from the foregoing, since by continence man is rendered better equipped for the elevation of his mind to spiritual and divine things, and is in a certain manner placed above the state of man in a certain likeness to the angels.

"Nor is it an objection that some men of the most perfect virtue were married, such as Abraham, Isaac and Jacob; since the stronger the virtue of a soul is, the less can anything drag it down from its height. Nor however, since these men were married, did they love the contemplation of truth and divine things less; but, as the condition of that time required, they used marriage for the multiplication of the faithful people.

"Nor yet is the perfection of a particular individual a sufficient argument for the perfection of his state in life; since one person may use a lesser good with a more perfect spirit than another person might use a greater good. Therefore it is not true that, because Abraham or Moses was more perfect than many who remained continent, the state of marriage is on this account more perfect than the state of continence, or equal to it."

3. Compendium of Theology

Chapter 221: That it was fitting that Christ was born of a virgin.

"But by as much as anyone is separated from carnal things, so much the more is he filled with spiritual gifts. For by spiritual things a man is led upwards, while by carnal things he is dragged downwards" (no. 451).

"For the Son of God came into this world, having assumed flesh, for this end - that He might lead us to the state of resurrection in which they neither marry nor are married but men will be as the angels in Heaven. For which reason He introduced the doctrine both of continence and of integrity so that in the life of the faithful an image of future glory might in some manner shine forth. It was, therefore, fitting that even in his own origin he should commend integrity of life by being born of a virgin; hence it is said in the Apostles' Creed, 'born of the Virgin Mary'" (no. 452).

Chapter VI

The Council of Trent

Canon 10 of Session 24 defined forever the traditional doctrine of the superiority of virginity.

To show the importance of this Canon, there could be no better explanatory context than the introduction to Session 24 itself, in which the doctrine concerning the Sacrament of Matrimony is expounded:

"With regard to this teaching, ungodly men of this age, raving madly, have not only formed false ideas concerning this venerable Sacrament, but, introducing a carnal liberty under the pretext of the Gospel as is their wont, have by word and writing asserted, not without great harm to the faithful of Christ, many things that are foreign to the teaching of the Catholic Church and to the usage approved of since the times of the Apostles; wherefore this holy and general Council, desiring to restrain their boldness, has thought it proper, lest their pernicious contagion should attract more adherents, that the principal heresies and errors of the aforesaid schismatics be destroyed by directing against those heretics and their errors the following anathemas. (Denzinger 970)

"Canon 10. If anyone should say that the married state should be preferred to the state of virginity or celibacy and that it is not better and more blessed to remain in virginity or celibate than to be united in matrimony, let him be anathema. (cf. Matthew 19:11; 1 Corinthians 7:25; 38-40)" (Denzinger 980)

Chapter VII

The Syllabus

The Syllabus of Pope Pius IX (1864) was entitled: "Syllabus comprising the principal errors of our age." Section VIII, which embraces propositions 65 to 74, treats of the "Errors concerning Christian Marriage", and after proposition 74 there is a Nota Bene:

"N.B. Two other errors can be included at this point - the abolition of clerical celibacy and preference for the state of matrimony over the state of virginity. The first of these errors is condemned in the encyclical letter Qui Pluribus, 9th November 1846, and the second in the apostolic letter Multiplies Inter, 10th June 1851." (Denzinger 1774a).

The apostolic letter Multiplices Inter was entitled:

"Condemnation and Prohibition of the work in six volumes produced in the Spanish language bearing the title Defence of the Authority of Governments and Bishops against the pretences of the Roman Curia by Francisco de Paula G. Vigil, Lima, 1848."

In it, Pius IX said the following:

"For the author, although a Catholic, and allegedly exercising the divine ministry, (...) shamelessly assails the law of celibacy and, after the manner of the innovators, prefers the conjugal state to the state of virginity..."

Chapter VIII

Leo XIII

In his letter of the 8th February 1893 - Novae Condendae Legis - addressed to the bishops of the province of Venice concerning the plan for civil marriage, Leo XIII expressed himself as follows:

"Virginity indeed is, in itself, better than matrimony, and those who are inspired by God to embrace this state of life are worthy of the highest praise; but this gift of perfect continence is not granted to all, in which case, according to the dictum of the Apostle 'it is better to marry than to be burnt.'"¹⁷

Chapter IX

Pius XII

The principal document of Pope Pius XII concerning this subject is his most beautiful encyclical Sacra Virginitas (1954) which is full of doctrinal unction. We shall also include however his other main texts from before and after the encyclical.

A. Before "Sacra Virginitas"

1. 23rd September 1951 address to the disclaled Carmelites:

"Nor should he who chose for himself the state of virginity undervalue or spurn marriage. Marriage is good, but virginity is better. The state of matrimony is honourable, but, as the Gospel itself bears witness, the state of virginity embraced for the love of Christ and fruitful in charity is more exalted..."¹⁸

2. 15th September 1952 address to the superiors of religious congregations:

"Today we wish to address Ourselves exclusively to those who, whether priests or laymen, preachers, orators or writers, no longer have a word of approval or of praise for virginity devoted to Christ; who for some years, despite the warning of the Church and against Her mind, have accorded to marriage a fundamental preference over virginity; who even go so far as to present it as the only means capable of assuring the human personality of its natural development and perfection: let those who speak and write in this manner take conscience of their responsibilities before God and before the Church. "¹⁹

3. 23rd November 1952 address to the youth of the "Oases":

"If it is certain that the family is the fundamental unit of society and that it is upon the reconstruction of the family that the renovation of the world depends, what a powerful impulse could be given by youth such as yourselves for the achievement of such an exalted and such an urgent end.' On the other hand, your consecration prepares young minds to accept, when Our Lord inspires them, their vocation to the religious life, which will always be a more perfect state than that of matrimony (which is nevertheless also holy)."²⁰

B. The Encyclical Letter "Sacra Virginitas" (25th March 1954).²¹

a) Reaffirmation of the "Catholic Truth" of the "Excellence of Virginity":

"Since however today there are those who, forsaking the right path in this matter, so far extol matrimony that they actually place it before virginity, and thereby impugn chastity dedicated to God and ecclesiastical celibacy, our awareness of our Apostolic Office demands that We declare and defend especially in this document the doctrine concerning the exalted honour of virginity, so that We may defend the Catholic Truth against these errors."

b) This doctrine was received from Christ:

"in the first place we consider that it should be noted that it was from the lips of Her Divine Spouse that the Church received the principal points of Her doctrine concerning virginity."

c) The foundation in Scripture and in reason for the excellence of virginity:

"For this reason it must first be affirmed - as the Church clearly teaches - that holy virginity surpasses matrimony in its excellence. Already our Divine Redeemer had urged this upon his disciples as a counsel of a more perfect life.²² And the Apostle Paul, after saying of a father who joined his daughter in matrimony, 'he doth well', adds this continuation, 'and he that giveth her not doth better.'²³ And the same Apostle, in comparing marriage with virginity, reveals his opinion not only once, but especially with these words:

'for I would that all men were even as myself.. but I say to the unmarried and to the widows: it is good

for them if they so continue, even as I.²⁴ So if virginity, as we have written, is more excellent than matrimony, there can be no doubt that this arises principally because it has regard to the acquisition of a more excellent end;²⁵ and moreover because it also assists with the greatest efficacy in enslaving oneself entirely to the service of God; while by contrast the mind of one who is involved in the bonds and duties of wedlock is to a greater or lesser extent 'divided'.²⁶

d) The traditional doctrine of the Church is defined as a dogma of divine faith:

"This doctrine, which affirms that virginity and celibacy are more excellent than, and surpass, the state of matrimony, was, as we have said, already revealed by our Divine Redeemer and by the Apostle of the Gentiles. Likewise it was solemnly defined in the most holy Council of Trent as a dogma of divine faith and always declared, with concordant judgment, by the Holy Fathers and Doctors of the Church. Moreover, like our predecessors, We Ourselves whenever the occasion has arisen, have explained this matter more and more and greatly commended it. Nevertheless, since of late there have not been lacking those who would impugn this same doctrine passed on by our fathers in the Church, with grave danger and detriment to the faithful of Christ, we, in accordance with our awareness of our Office, have considered it expedient once more to summarise the matter by this Encyclical Letter and to unmask and condemn the errors of this kind which are very frequently put forward disguised as truth."

e) Virginity and Christian Perfection:

"Let us come now, Venerable Brethren, to those things which, arising from this doctrine of the Church concerning the excellence of virginity, can be put to practical effect in life.

"In the first place it must be openly declared that, although virginity is to be considered as more perfect than matrimony, it does not follow from this that it is necessary for the attainment of Christian perfection. Holiness of life, even without chastity dedicated to God, can in reality be attained; a fact which is frequently testified to by the holy men and women whom the Church honours with public devotion, and who are shining examples of faithful spouses and excellent fathers and mothers of families; indeed it is by no means a rare thing to encounter married couples who are very eagerly striving after Christian perfection."

C. After "Sacra Virginitas"

1. 14th September 1956: Allocution to the participants in the sixth week of pastoral adaptation.

"The most recent encyclical, Sacra Virginitas of March 25th 1954, has shown you, among other things, the mind of the Church on the interminable debates of our contemporaries, especially the young, on the importance and even the absolute necessity - so some maintain - of marriage for the human person (who, without it would remain - according to them - a spiritual cripple), as also on the pretended superiority of Christian marriage and the conjugal act over virginity (which is not a sacrament producing effects ex opere operato.)"²⁷

2. 25th April 1957: Allocution to the First National Italian Congress of Nursing Sisters.

"It is a truth of faith, recently recalled by us in the encyclical Sacra Virginitas under date of March 25th 1954, that virginity is superior to the married state because the virgin soul contracts bonds of absolute and indissoluble love directly with God, even more, with God incarnate Jesus Christ. In fact, all that she has received as a gift of God to be wife and mother, is offered to her as holocaust on the altar of a complete and perpetual renunciation. To reach the heart of God, to love Him and to be loved by Him, the virgin soul does not go through any other hearts, does not stop to treat with other creatures; nothing comes in between her and Jesus; no obstacle, no medium.

"On the contrary, marriage, while it is a real sacrament, one of the seven sources of grace instituted by Christ Himself; while it comprises the reciprocal offering of each of the parties to the other; while it brings about a real fusion of life and destiny, nonetheless includes, in God's eyes, something which is divided, something which is not completely given and which is not based upon complete surrender. Only virgin souls offer what for other souls who love is an inaccessible goal; for them the first rung of their ascent is also the last; it is the term of their development; it is at once both the summit and a profound abyss."²⁸

3. 13th July 1958: Allocution to the Young Women of Catholic Action of Italy.

"On various occasions we have been obliged to condemn the error of those who assert that the Christian virgin is in some way mutilated, in some way incomplete, in some way incapable of achieving the perfection proper to her. Virginity, on the contrary, is, as it were, an angelic life. It is by its excellence a superior state to matrimony. But this superiority, on the other hand, removes nothing from the beauty and grandeur of married life."²⁹

4. 29th July 1958: Papal Wireless Message to the Enclosed Religious of the Entire World.

"The Encyclical Sacra Virginitas treats in its first part of the excellence of virginity. It proves this excellence first of all by texts from the Gospel and by the very words of Christ; then by the declarations of the Apostle of the Gentiles concerning virginity chosen for God; it quotes St. Cyprian and St. Augustine, who demonstrate the power of its effects; it emphasises the importance of the vow which confers upon virginity the constancy of the virtue; it demonstrates its superiority over marriage; it illustrates all of the divine blessings which that state attracts and the admirable fruits which it produces."³⁰

What a beautiful synthesis of Sacra Virginitas by its author himself, and the last reference which he made to this subject which preoccupied him so much; that was on the 29th July 1958. Two and a half months later, on the 9th October 1958, after almost twenty years of his pontificate, the "Angelic Pastor" rendered his soul to the Lord.

Chapter X

Conclusions

I. Jovinian, "the first Protestant" (Harnack):-

- i. equated matrimony with virginity: "That is the heresy of Jovinian." (St. Thomas)
- ii. 'maintained that Catholics favoured the Manichees, because (...) they preferred holy virginity to matrimony.' (St. Augustine)
- iii. his doctrine was qualified as "a horrifying document" and condemned as "a new and blasphemous heresy" in 390 by Pope St. Siricius.

II. Virginity - Superior to Matrimony...

- i. "Matrimony and virginity are undoubtedly two good things, of which the second is greater." (St. Augustine)
- ii. Without any doubt virginity must be preferred to conjugal continence." (St. Thomas)
- iii. Virginity (...) is, as it were, an angelic state of life. It is a state which, by its excellence, is superior to matrimony." (Pope Pius XII)
- iv. "Matrimony is good, but virginity is better; the state of matrimony is honourable, but more exalted is - as the Gospel itself bears witness - the state of virginity." (Pope Pius XII)

III. It is a Dogma of Divine Faith.

"This doctrine, which affirms the advantages and excellencies of virginity and of celibacy over matrimony":-

- i. is "a traditional doctrine of the Church".
- ii. it was revealed by Our Divine Redeemer and by the Apostle of the Gentiles ("the Church has received the principal points of her doctrine concerning virginity from the very lips of her divine spouse "
- iii. it was always declared, with unanimous agreement, by the Holy Fathers and Doctors of the Church.
- iv. "in the holy Council of Trent it was solemnly defined as a dogma of divine faith." (Pope Pius XII)

"If anyone should say that the married state should be preferred to the state of virginity or of celibacy and that it is not better and more blessed to remain in virginity or celibate than to be united in matrimony, let him be anathema." (Council of Trent; Denzinger 980.)

APPENDIX

THE EXTRAORDINARY CATECHESIS OF THE 14TH APRIL 1982.

On the Easter Wednesday, 14th April 1982, John Paul II referred twice in the same day to the relation between virginity and matrimony.

I

Allocution to Spanish Delegations in St. Peter's Square (14th April 1982) (Delivered in Spanish).

(...) "And now, as in previous weeks, we are going to continue our reflections upon the theme of continence for the Kingdom of Heaven. IN THE WORDS OF CHRIST WE DO NOT FIND A SUPERIOR EVALUATION OF VIRGINITY OR CELIBACY WITH RESPECT TO MATRIMONY. Continence and matrimony are two basic situations, two 'states' of life, which differ from one another and complement one another within the Christian community. It is precisely this which in its unity and in all of its members has an eschatological orientation and in this distinct tendency is realised for the Kingdom of Heaven.

"The perfection of the disciple of Christ would not then be gauged simply by belonging to one of these states, the gauge of the perfection of the Christian life is charity, in the acquisition of which the practice of the evangelical counsels is undoubtedly helpful. Hence it is that everyone who is faithful to the spirit of these counsels can reach perfection, be he in a religious institute or living in the world.

"With a great desire that every Christian should lead a life in conformity with the teachings of Christ, I impart the apostolic benediction. "31

II

Catechesis in the General Audience of Wednesday 14th April 1982.

"Let us now continue our reflections of recent weeks on the words about continence 'for the sake of the Kingdom of Heaven' which, according to the Gospel of Matthew (Matthew 19:10-12), Christ addressed to his disciples.

"Let us say once more that these words, concise though they be, are admirably rich and precise; rich with a number of implications both of a doctrinal and a pastoral nature. At the same time they establish a proper limit on the subject. Therefore, any kind of Manichaeian interpretation³² decidedly goes beyond that limit, just as the lustful desire 'in the heart' referred to by Christ in the Sermon on the Mount (Mt. 5:27-28) also goes beyond it.

"IN CHRIST'S WORDS ON CONTINENCE 'FOR THE KINGDOM OF HEAVEN' THERE IS NO REFERENCE TO THE 'INFERIORITY' OF MARRIAGE with regard to the 'body', or in other words, with regard to the essence of marriage, consisting in the fact that man and woman join together in marriage, thus becoming 'one flesh' (Genesis 2:24: 'The two will become one flesh'). CHRIST'S WORDS RECORDED IN MATTHEW 19: 11-12 (AS ALSO THE WORDS OF PAUL IN HIS FIRST

LETTER TO THE CORINTHIANS, CHAPTER 7) GIVE NO REASON³³ TO ASSERT THE 'INFERIORITY' OF MARRIAGE, NOR THE 'SUPERIORITY' OF VIRGINITY OR CELIBACY inasmuch as by their nature virginity and celibacy consist in abstinence from the conjugal 'union in the body'. Christ's words on this point are quite clear. He proposes to his disciples the ideal of continence and the call to it, not by reason of inferiority nor with prejudice against conjugal 'union of the body' but only 'for the sake of the Kingdom of Heaven;'"³⁴

"2. In this light a deeper clarification of the very expression 'for the sake of the Kingdom of Heaven' is particularly useful, and this is what we shall try to do in the following, at least briefly. However, with regard to the correct understanding of the relationship between marriage and continence that Christ speaks about, and the understanding of that relationship as the whole of tradition has understood it, it is worthwhile to add that that 'superiority' and 'inferiority' fall within the limits of the same complementarity of marriage and continence³⁵ for the Kingdom of God.

"Marriage and continence are neither opposed to each other nor do they divide the human (and Christian) community into two camps (let us say, those who are 'perfect' because of continence and those who are 'imperfect' or 'less perfect' because of the reality of married life). But these two basic situations, or, as it was often said, these two 'states', in a certain sense explain and complete each other as regards the (Christian) existence and life of this community, which in its entirety and in each of its members is fulfilled in the dimension of the Kingdom of God and has an eschatological orientation, which is precisely of that kingdom. So with regard to this dimension and this orientation - in which the entire community, that is, all of those who belong to it, must share in the faith - continence 'for the Kingdom of Heaven' has a particular importance and a special eloquence for those who live a married life. Besides, it is known that these latter constitute the majority."

"3. It therefore seems that a complementarity understood in this way finds its foundation in the words of Christ according to Matthew 19:11-12³⁶ (and also in the First Letter to the Corinthians, chapter 7³⁷) On the other hand, there is no basis for a presumed counterposition according to which celibates (or unmarried women), only by reason of their continence, would make up the class of those who are 'perfect', while on the other hand, married persons would makeup a class of those who are 'imperfect' (or 'less perfect').³⁸ If, according to a certain theological tradition,³⁹ one speaks of a state of perfection ("status perfectionis"), it is done not by reason of continence in itself, but with regard to the entirety of a life based on the evangelical counsels (poverty, chastity and obedience⁴⁰), since this life corresponds to Christ's call to perfection ('If you would be perfect...': Mt. 19-21). Perfection of the Christian life, instead, is measured with the rule of charity.⁴¹ It follows that a person who does not live in the state of perfection' (that is, in an institution that bases its life plan on vows of poverty, chastity and obedience), or, in other words, who does not live in a religious institute, but in the 'world', can, 'de_facto'⁴² reach a superior degree of perfection - whose measure is charity - in comparison to the person who lives in the 'state of perfection' with a lesser degree of charity. In any case, the evangelical counsels undoubtedly help us to achieve a fuller charity. Therefore, whoever achieves it, even if he does not live in an institutionalised 'state of perfection,' reaches that perfection which flows from charity through fidelity

to the spirit of those counsels⁴³. Such perfection is possible and accessible to every man, both in a 'religious institute' and in the 'world'.⁴⁴

"4. It seems then that the complementarity of marriage and continence for 'the Kingdom of Heaven' in their significance and manifold importance adequately corresponds to Christ's words recorded in Matthew (Mt. 19: 11-12). In the life in an authentically Christian community the attitudes and values proper to the one and the other state⁴⁵ - that is, to one or the other essential and conscious choice as a vocation for one's entire earthly life and in the perspective of the 'heavenly Church' - they complete and in a certain sense interpenetrate each other.⁴⁶ Perfect conjugal love must be marked by that fidelity and that donation to the only Spouse (and also by the fidelity and donation of the Spouse to the only Bride), on which religious profession and priestly celibacy are founded. Finally, the nature of one and the other love is 'conjugal', that is expressed through the total gift of oneself. Both types of love tend to express that conjugal meaning of the body which 'from the beginning' has been inscribed in the personal make-up of man and woman.

"We shall return to this point at a later date.

"5. On the other hand, conjugal love which finds its expression in continence 'for the Kingdom of Heaven' must lead in its normal development to 'paternity' or 'maternity' in a spiritual sense (in other words, precisely to that 'fruitfulness of the Holy Spirit' that we have already spoken about) in a way analogous to conjugal love, which matures in physical paternity and maternity,⁴⁷ and in this way confirms itself as conjugal love. For its part, physical procreation also fully responds to its meaning only if it is completed by paternity and maternity in the spirit,⁴⁸ whose expression and fruit is all the educative work of the parents in regard to the children born of their conjugal corporeal union.

"As can be seen, there are many aspects and spheres of the complementarity⁴⁹ between the vocation in an evangelical sense, of those who 'marry and are given in marriage' (Luke 20:34) and of those who knowingly and voluntarily choose continence 'for the Kingdom of Heaven' (Mt. 19:12).

"In his First Letter to the Corinthians (which we will analyse later in our consideration), Saint Paul will write on the subject: 'Each has his special gift from God, one of one kind and one of another (1 Corinthians 7:7).'"

(The translation of the whole of the "Catechesis in the General Audience of Wednesday 14th April 1982" is taken from the English edition of L'Osservatore Romano, 19th April 1982, p.10, with the exception of one or two infelicities which have been improved by the translator. The emphases, however, were not in the English edition and were superimposed on the translation from the Spanish edition cited by Professor Corbi, which concurs with the original Italian. - Translator.)

Colophon for Interpreters and
Specialists in Hermeneutics

Note that the whole of the modernistic, equivocal and nebulous allocution comprising the "catechesis" of the general audience, is SUMMARIZED WITH THE GREATEST CLARITY in the first allocution in St. Peter's Square on the SAME DAY (cf. p.25 above). 'THERE IS NO ROOM FOR BENEVOLENT INTERPRETATIONS.' There is no place for the principles which the scholastics understood by the formulae "exponere reverenter" and "benigne interpretandum est."

[Home](#)